
Iberconceptos: realizaciones y desafíos

Javier Fernández Sebastián
Universidad del País Vasco
BILBAO, ESPAÑA

Historia conceptual en el Atlántico ibérico

El sentido de este texto es ofrecer a los lectores, en primer lugar, un sucinto panorama informativo y un balance de los principales resultados y enseñanzas obtenidas hasta ahora por una red transnacional de investigadores conocida como *Iberconceptos*, centrada en el estudio histórico de los conceptos, metáforas y lenguajes sociopolíticos que circularon en los mundos ibéricos durante los últimos siglos.

Seguidamente, desgranaré algunas reflexiones sobre los retos planteados a los integrantes de *Iberconceptos*, esto es, sobre las inquietudes que han surgido últimamente con vistas a cubrir ciertas lagunas y omisiones. De ahí intentaré derivar algunas expectativas y objetivos para el futuro próximo.

Tal y como se lee en la Presentación de la página web de *Iberconceptos*,¹ la Red Iberoamericana de Historia Conceptual, integrada por investigadores pertenecientes a universidades y centros de investigación de Iberoamérica, España y Portugal, comenzó a tejerse en 2004 y el interés de sus miembros se concentró inicialmente en los vocabularios de la política del periodo de transición al mundo contemporáneo. Las publicaciones más importantes de aquella primera fase –entre las que descuellan los dos tomos del *Diccionario político y social del mundo*

1. <https://iberconceptos.es/>

iberoamericano (DPSMI-I y DPSMI-II)²– ofrecieron un análisis histórico de las transformaciones de una veintena de conceptos fundamentales durante las revoluciones liberales y de independencia.

Sin desdeñar el influjo y la toma en consideración de algunas tradiciones intelectuales propias –en historia del pensamiento, en filosofía y en lexicografía histórica–, los contribuyentes de ambos diccionarios, así como de los numerosos artículos, monografías, ediciones especiales de revistas y volúmenes colectivos emanados de la red –citarlos todos alargaría este trabajo más de lo razonable–, han buscado inspiración teórico-metodológica en los principales referentes de la “nueva” historia intelectual que comenzó a surgir hace más de medio siglo frente a la llamada historia “tradicional” de las ideas.

Entre esos referentes se cuentan autores y escuelas de diversas procedencias, disciplinas y áreas lingüísticas: autores francófonos como Pierre Rosanvallon, Claude Lefort, Jacques Guilhaumou o Lucien Jaume; anglófonos como Quentin Skinner, J. G. A. Pocock, Melvin Richter o Michael Freeden; germanófonos como Reinhart Koselleck, Hans-Georg Gadamer, Hans-Erich Bödeker, Lucian Hölscher o Willibald Steinmetz... Hay que reconocer, no obstante, que de entre la pluralidad de utillajes disponibles, las dos escuelas más influyentes desde el punto de vista metodológico han sido la *Begriffsgeschichte* de Koselleck y el contextualismo lingüístico de Skinner. La primera era poco conocida en América Latina cuando iniciamos el proyecto, mientras que los historiadores de la región estaban mucho más familiarizados con la segunda.

Con el tiempo, del seno de la red nacieron dos iniciativas que complementan, fortalecen y amplían la acción de los investigadores. Por un lado, la revista *Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*,³ que desde su fundación en 2012 lleva publicados trece números con otros tantos dossiers temáticos sobre distintos campos semánticos. Por

2. Javier Fernández Sebastián (dir.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid: CEPC, 2009, t. I, 1422 p. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870*. Madrid: CEPC-UPV, 2014, t. II, 2329 p. en 10 vols.

3. <https://ojs.ehu.eus/index.php/Ariadna/index>.

4. <https://ceh.colmex.mx/actividad/concepta>.
5. Espero que los lectores me disculpen por utilizar en este artículo demasiadas veces la primera persona del singular. Debo decir en mi descargo que resulta muy difícil hablar de *Iberconceptos* sin referirme continuamente a mi propia trayectoria académica personal.
6. Siglas de la Universidad del País Vasco en euskera: Euskal Herriko Unibertsitatea.
7. Joaquín Abellán. “‘Historia de los conceptos’ (*Begriffsgeschichte*) e historia social. A propósito del diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*”. Santiago Castillo (coord.). *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas*. Madrid: Siglo XXI, 1991, pp. 47-64. La referencia del diccionario alemán es: Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (dirs.). *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. Stuttgart: Klett-Cotta, 1972-1997, 8 vols.

otro, la Escuela de Verano Concepta-Iberoamérica, inaugurada en 2016 y que en julio/agosto de 2024 celebró en El Colegio de México su séptima edición.⁴ Por sus aulas han pasado centenares de estudiantes, en su mayoría doctorandos, investigadores principiantes y profesores, lo que ha favorecido una saludable interacción entre juniors y seniors –desde el principio, uno de los propósitos de la red ha sido ayudar a los investigadores noveles a dar sus primeros pasos en historia intelectual y facilitarles el contacto con los más veteranos–.

Entre los antecedentes inmediatos de esta Escuela se cuenta una experiencia previa, bajo la forma de un curso intensivo de introducción a la historia conceptual que yo organicé⁵ con mis colaboradores de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU⁶) en dos años sucesivos: la Escuela Iberoamericana de Historia de los Conceptos-Iberconcepta, que celebramos en La Rioja bajo los auspicios del Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española (Cilengua) y de la Fundación San Millán de la Cogolla en septiembre de 2007 y de 2008, permitió a varias decenas de estudiantes de posgrado de distintos países iniciarse en la historia conceptual e intelectual –algunos de ellos realizarían posteriormente sus tesis de doctorado sobre esta temática–.

En realidad, la idea de dar a conocer la *Begriffsgeschichte* fuera del área de habla alemana y acomodar su heurística para otros territorios no era nueva. Joaquín Abellán y Pedro Ruiz Torres –además de Lucian Hölscher– habían publicado en los noventa sendos artículos introductorios en español explicando someramente las bases metodológicas del diccionario de Brunner, Conze y Koselleck.⁷

Paralelamente, en el terreno práctico de la investigación aplicada, Juan Francisco Fuentes y el firmante de este artículo habíamos implementado y coordinado un empeño colectivo que, en la

primera década de este siglo, se materializó en dos gruesos volúmenes sobre el vocabulario conceptual básico de la España contemporánea, libros que hoy pueden verse como parte de la “prehistoria” de *Iberconceptos*.⁸

Cuando en 2002 Gonzalo Capellán y yo acudimos a Ámsterdam para vincularnos al *History of Social and Political Concepts Group* (HSPCG), inmediatamente empatizamos con varios miembros destacados de esta red, incluido uno de sus impulsores, Melvin Richter (1921-2020), con quien tuve la oportunidad de coincidir en diversos encuentros académicos durante los años de lanzamiento de *Iberconceptos*. El profesor Richter, en colaboración con Martin Burke y otros *scholars* norteamericanos, estaba tratando de aproximar el modelo alemán de historia de conceptos a la escuela de Cambridge, ampliamente hegemónica en el mundo anglófono, sugiriendo incluso la posibilidad de un programa de investigación semejante al del *Geschichtliche Grundbegriffe* (GG) en los Estados Unidos. Sus esfuerzos, sin embargo, no iban a verse coronados por el éxito, pues si bien es cierto que en los últimos años la obra historiográfica e historiológica de Reinhart Koselleck (1923-2006) –muy especialmente algunas de sus reflexiones teóricas– goza de general estimación en los medios universitarios de la llamada “anglosfera” –hasta el punto de que algunos autores, como Chris Lorenz, han hablado de un “Koselleck-boom”–, el interés específico por la *Begriffsgeschichte* –a diferencia de lo sucedido en el contexto europeo, como es el caso de los Países Bajos, Finlandia, Italia o Rumania– apenas ha llegado a arraigar en el país natal de Richter. Es más: las escasas interlocuciones entre algunos egregios representantes de ambas escuelas –como el simposio celebrado en el *German Historical Institute* de la ciudad de Washington en diciembre de 1992 en el que estuvieron presentes R. Koselleck y J. G. A. Pocock– se han saldado con

8. Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.). *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid: Alianza Editorial, 2002, 772 p. Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.). *Diccionario político y social del siglo XX español*. Madrid: Alianza Editorial, 2008, 1395 p.

9. Melvin Richter. "Reconstructing the History of Political Languages: Pocock, Skinner and the *Geschichtliche Grundbegriffe*". *History and Theory*, núm. 19, 1990, pp. 38-70; Melvin Richter. *The History of Political and Social Concepts: A Critical Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 1995; Hartmut Lehman y Melvin Richter. *The Meaning of Historical Terms and Concepts*. Washington: German Historical Institute, 1996.

claras muestras de incomprensión mutua, sobre todo por el lado anglófono.⁹

Como cabía esperar, algunas diferencias entre las dos escuelas saltan a la vista, pues cada una de ellas emana de un medio intelectual característico y opera desde su propio paradigma. Al fundamentarse en dos tradiciones relativamente distantes, sus respectivos seguidores ponen el foco en aspectos y marcos de interpretación diferentes del pensamiento político: mientras Koselleck enfatiza la temporalidad interna de los conceptos y las transformaciones semánticas a mediano y largo plazo, Skinner se concentra en el contexto lingüístico e intencional de los usos conceptuales y en las redescripciones retóricas de los actores en situaciones pragmáticas determinadas.

Estos desencuentros y diferencias, sin embargo, no han impedido la proliferación de trabajos en los que se subrayan puntos de coincidencia metodológicos fundamentales entre estas dos escuelas de historia intelectual que les confieren cierto carácter complementario. Expresiones cuasi sinónimas como "historia intelectual" e "historia conceptual" *lato sensu* han ido extendiendo progresivamente su égida y hoy suelen cobijar la *Begriffsgeschichte* y las *ideas in context* skinnerianas; la historia de los lenguajes al estilo de Pocock; la *histoire conceptuelle du politique* de Rosanvallon; la metaforología de Blumenberg y otras opciones vagamente emparentadas con éstas –como el análisis de las ideologías en términos de morfología conceptual de Michael Freeden; la filosofía política de Giuseppe Duso y Sandro Chignola; la *history in ideas* de David Armitage, etcétera–.

De hecho, un grupo de académicos de todo el mundo, pertenecientes al *History of Concepts Group* (HCG),¹⁰ se han reunido anualmente, desde hace más de un cuarto de siglo en diferentes ciudades, para discutir sobre cuestiones metodológicas y sustantivas que beben de esas y otras fuentes teóricas.

10. Es la nueva denominación del HSPCG, fundado en Londres en 1998, según se acordó en el xv congreso de la red en Helsinki en agosto de 2012.

Además, en distintas universidades y centros de investigación –las escuelas Concepta-Helsinki y Concepta-México son dos muestras notables– se imparten cursos de historia conceptual basados, entre otros, en presupuestos koselleckianos, skinnerianos y pocockianos.

Gran parte de los artículos publicados en la revista *Contributions to the History of Concepts* desde hace dos décadas dan asimismo testimonio de la afinidad entre las dos principales vías de estudio de la historia intelectual y, por supuesto, se han publicado numerosísimos trabajos para cuya elaboración sus autores han recurrido de manera sistemática tanto a la “caja de herramientas” de la *Begriffsgeschichte* como de la escuela de Cambridge. Como han subrayado a menudo algunos de los más conspicuos cultivadores de la historia conceptual –Willibald Steinmetz, Margrit Pernau y varios más–, la multiplicación de aproximaciones, la coexistencia de distintos métodos para practicar historia conceptual y la porosidad de las fronteras entre viejos y nuevos caminos es más una riqueza que un problema.¹¹

Uno de los más lúcidos intérpretes de la historia reciente de la historia intelectual y de los diferentes métodos para abordarla, Elías Palti, ha analizado con sutileza algunas tensiones epistemológicas, inconsecuencias y aporías en ambas aproximaciones.¹² Aun así, como decimos, y pese a las tensiones entre ellas, las diversas corrientes de la ya no tan nueva historia intelectual generalmente suelen verse como enfoques hasta cierto punto complementarios que pueden enriquecer nuestra comprensión de las formaciones intelectuales sometidas a análisis histórico, más que como perspectivas mutuamente excluyentes.

Y desde luego, el “eclecticismo metodológico” en *Iberconcepts* nunca ha sido una etiqueta denigratoria, sino más bien el reconocimiento de que sus integrantes han optado en su praxis investigadora

11. Lo cual no obsta para que las páginas de la revista *Contributions* hayan acogido opiniones discordantes que insisten en la imposibilidad de conciliar ambas aproximaciones. Véase, por ejemplo, el artículo de Roberto Breña. “Tensions and Challenges of Intellectual History in Contemporary Latin America”. *Contributions to the History of Concepts*, vol. 16, núm. 1, verano de 2021, pp. 89-115, donde el autor –contribuyente de la primera fase de *Iberconcepts*– critica algunos aspectos del proyecto precisamente basándose en esa pretendida incompatibilidad entre Bielefeld y Cambridge.
12. Véanse últimamente dos importantes libros de Elías J. Palti. *Intellectual History and the Problem of Conceptual Change. Skinner, Pocock, Koselleck, Blumenberg, Foucault, and Rosanvallon*. Cambridge: Cambridge University Press, 2024; y *Misplaced Ideas? Political-Intellectual History in Latin America*. Oxford: Oxford University Press, 2024.

por no sujetarse a ninguna ortodoxia o exclusivismo de escuela.

Con el propósito de aquilatar las posibilidades de conjugar, ajustar y conciliar diversas perspectivas, organicé hace años una serie de visitas académicas a España de los más insignes representantes de algunas de estas líneas de investigación. Reinhart Koselleck y Pierre Rosanvallon vinieron a Madrid y a Bilbao en 2004, y Quentin Skinner en 2006, para exponer sus respectivos métodos y discutirlos con los estudiosos españoles interesados en estas cuestiones. También Lucien Jaume, Michael Freeden y otras figuras destacadas fueron invitadas y participaron en estas discusiones. De aquellas visitas y seminarios –y del congreso internacional del HSPCG celebrado en Bilbao en 2003– resultaron cierto número de publicaciones, incluidas varias entrevistas ampliamente difundidas en español y en inglés, así como dossiers en revistas especializadas en historiografía y pensamiento político: *Historia Contemporánea* (núms. 27 y 28, 2003-2004), *Ayer* (“Historia de los conceptos”, núm. 53, 2004) y *Revista de Estudios Políticos* (“Historia, lenguaje y política”, núm. 134, diciembre de 2006).

Iberconceptos: proyecto y red transnacional

En cuanto a Iberconceptos, los orígenes y trayectoria de la red han sido relatados en varios artículos (ver cuadro).

Iberconceptos orígenes y trayectoria de la red

Javier Fernández Sebastián y Luis Fernández Torres. “*Iberconceptos*: Un proyecto de investigación en red. Cuestiones teórico-metodológicas y organizativas”. *Spagna Contemporanea*, xxvii, núm. 51, 2017, pp. 153-175.

Sobre la recepción de la *Begriffsgeschichte* en España e Iberoamérica véanse:

Gonzalo Capellán de Miguel. “‘El tiempo de las palabras’. Recepción y desarrollos de la historia de los conceptos en

España”. Manuel Suárez Cortina (coord.). *Europa del sur y América Latina: perspectivas historiográficas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014, pp. 89-120.

Faustino Oncina Coves. “Die Bedeutung und Rezeption von Reinhart Koselleck im spanischsprachigen Raum”. *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, vol. 4, 2015, pp. 21-26.

Luis Fernández Torres. “La recepción de la historia de conceptos en España. En la encrucijada entre la reflexión teórica y la aplicación práctica”. *História da Historiografia*, núm. 12 (30), 2019, pp. 233-277.

Nere Basabe. “La renovación en la historia de las ideas políticas: la historia conceptual y su recepción en el mundo español e iberoamericano”. *Historia y Política*, núm. 50, julio-diciembre 2023, pp. 35-70.

Gabriel David Samacá Alonso. “Iberconceptos”. Alberto Tena, Jaime Rodríguez, Andrés Arango (eds.). *Metodologías y prácticas para la historia intelectual*. Bogotá, Medellín y Barranquilla: Universidad Pedagógica Nacional-Universidad de Antioquia-Editorial Universidad del Norte, 2024, pp. 109-132.

Óscar Linares Londoño. “Historia conceptual alemana (*Begriffsgeschichte*)”. *Ibid.*, pp. 83-107.

En lugar de detenerme de nuevo en los supuestos teóricos y en los pormenores organizativos, trataré de efectuar un breve recorrido por algunos hitos sobresalientes.

Hace aproximadamente dos décadas, durante un encuentro informal de quien esto escribe con varios colegas iberoamericanos con ocasión de la VII International Conference of the History of Concepts –o sea, el VII congreso anual del HSPCG–, que tuvo lugar en Río de Janeiro en julio de 2004 bajo el título “Diálogos transatlánticos”, empezamos a pensar en la conveniencia de organizar una especie de sub-red de investigadores iberohablantes con vistas a desarrollar un programa transnacional de historia conceptual que abarcara los países de cultura hispanolusa de ambas

13. Desde que, en septiembre de 2004, en un coloquio organizado en París por la Association Française de Science Politique y la Fondation Nationale de Science Politique en torno al tema “Méthodes en histoire de la pensée politique”, presenté una ponencia titulada “Qu’est-ce qu’écrire un dictionnaire des concepts politiques en historien?”, circularon versiones en francés e inglés de aquel texto esencialmente didáctico. La versión original en español vio la luz en Suecia, publicada por la revista del Iberoamerikanska Institutet de la Universidad de Gotemburgo: Javier Fernández Sebastián. “¿Qué es un diccionario histórico de conceptos políticos?” *Anales*, núm. 7-8, 2004-2005, pp. 223-240. Posteriormente he aquilatado esta primera aproximación en distintos textos, en especial en mi libro *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*. Madrid: FCE, 2021, del que existe también versión en portugués (Río de Janeiro/São Paulo: PUC-Rio/Hucitec, 2023). A esa obra remito al lector interesado en saber algo más sobre cómo el autor de estas líneas entiende la historia en general y la historia conceptual en particular.

riberas del Atlántico. Pocos meses antes, había hecho circular entre los colegas un esbozo de bases para un hipotético diccionario histórico-conceptual de los mundos iberoamericanos. Para aquellos que no conocían la obra de Koselleck ni el lexicón alemán (*GG*), a lo largo de 2004 y 2005 traté de explicar en repetidas intervenciones en coloquios, seguidas de una publicación divulgativa, qué era y qué no era un diccionario histórico de conceptos.¹³

Aquel primer esbozo enviado a todos los miembros del equipo incipiente de *Iberconceptos*, titulado *El mundo atlántico como laboratorio conceptual (1750-1850). Bases para un cuestionario en historia comparada de los conceptos políticos y sociales iberoamericanos*, incluía una propuesta de cuestionario de investigación parcialmente inspirada en la *Begriffsgeschichte* de cuño koselleckiano y en la aproximación skinneriana al estudio de la historia del pensamiento político. El cuestionario constaba de 23 preguntas divididas en tres apartados que los investigadores debían tratar de responder a la hora de redactar cada una de las voces del diccionario. Las ocho cuestiones del primer apartado adoptaban la perspectiva diacrónica de una semántica histórica de los conceptos a lo largo de esos cien años. Las siete cuestiones del segundo bloque incidían de manera especial en los momentos de cambio conceptual brusco y, desde una mirada pragmática, se concentraban en la retórica política de los principales actores en esos momentos cruciales. Por último, un tercer apartado compuesto de ocho cuestiones trataba de otros aspectos sociales y lingüísticos no contemplados en los dos apartados anteriores.

Es indudable que, sin negar el peso fundamental de la historia de conceptos germana en el diseño general del proyecto, desde sus inicios fue bastante flexible y ecléctico. Ahora bien, el “eclecticismo metodológico” en *Iberconceptos*, lejos de ser una etiqueta peyorativa, ha sido más bien la garantía

y el reconocimiento de que no se esperaba que sus integrantes se ciñesen a una norma metodológica estricta –aunque, por supuesto, el cuestionario aspiraba a asegurar un mínimo de homogeneidad en el tratamiento de las fuentes–. Por lo demás, esta flexibilidad era casi obligada, habida cuenta del conocimiento sumario que la mayoría de los investigadores que participaron en la primera fase de *Iberconcepts* tenía de la *Begriffsgeschichte*.

Apenas dos años después del congreso de Río, tras una serie de contactos a través del correo electrónico y una suerte de experiencia piloto con intercambio de borradores sobre unos pocos conceptos históricos entre un pequeño núcleo de investigadores, estábamos en condiciones de celebrar un primer encuentro. En abril de 2006, contando con el sostén financiero de varios organismos oficiales, fundaciones e instituciones privadas, organicé en Madrid el Primer Seminario Internacional de Historia Conceptual Comparada del Mundo Iberoamericano.¹⁴ Acudieron a él más de una docena de ponentes, incluidos Cristóbal Aljovín, Joëlle Chassin, João Feres, Luis Fernández Torres, Fátima Sá e Melo Ferreira, Noemí Goldman, Iñaki Iriarte, Carole Leal, Georges Lomné, José M. Portillo, Cecilia Suárez, Isabel Torres y Guillermo Zermeño; durante dos días se presentaron y discutieron algunos textos provisionales que respondían al mencionado documento fundacional –*El mundo atlántico como laboratorio conceptual, 1750-1850*–, o sea, al cuestionario que había circulado con anterioridad.

Poco después se habían inscrito ya en el proyecto medio centenar de investigadores pertenecientes a siete equipos nacionales de Argentina, Brasil, Colombia, España, México, Perú y Portugal. Posteriormente se unirían otros dos equipos, correspondientes a Chile y Venezuela; y todavía más tarde –de cara ya a la elaboración del segundo tomo del Diccionario– tres más: los equipos de Centroamérica, Uruguay y las Antillas hispanas.

14. En concreto, en esa ocasión pudimos contar con el apoyo del Ministerio de Cultura del Gobierno de España, la Universidad del País Vasco, el Programa de Universidades del Grupo Santander, la Fundación Mapfre y la Fundación Carolina.

Incluso con posterioridad a la finalización del lexicón, en 2018 se creó un nuevo equipo nacional, el de Ecuador, cuya primera publicación colectiva está a punto de aparecer. El proyecto había dado origen y se había transformado poco a poco en una extensa red transnacional de investigadores vertebrada gracias al correo electrónico. Entiendo que el éxito fulgurante de la convocatoria dice mucho sobre la predisposición de varias decenas de historiadores iberoamericanos a trabajar en equipo partiendo de tales premisas.

La celebración de varios congresos bienales –en Madrid, años 2007 y 2009, y en Montevideo, año 2011, por recordar sólo los tres primeros– respondió a la necesidad de debatir sobre cuestiones metodológicas y organizativas cara a cara, intercambiar información, seleccionar los conceptos a analizar y fijar los objetivos y plazos de entrega de los textos para la siguiente etapa. Junto a las ponencias y mesas redondas, las reuniones técnicas sectoriales y los paneles paralelos, los congresos solían abrirse y cerrarse con conferencias plenarias a cargo de reconocidos especialistas, bien en el campo de la historia intelectual y conceptual –Hans-Erich Bödeker en Madrid, en septiembre de 2007; Bo Stråth en Montevideo, en septiembre de 2011–, bien en historia política y del pensamiento en Iberoamérica. Entre nuestros invitados en aquellos años estuvieron José Carlos Chiaramonte (2007), Jaime E. Rodríguez y John H. Elliott (ambos en 2009), y Joaquín Varela (2011). Tratábamos así de cubrir diferentes aproximaciones a la problemática de las independencias y a los lenguajes del primer constitucionalismo en Iberoamérica –pues conviene no perder de vista que la puesta en marcha y desarrollo del programa se benefició financiera y organizativamente de los fastos por los bicentenarios de las revoluciones liberales y de independencia–.

La ejecución del proyecto estuvo a cargo de un selecto plantel de más de un centenar de historiadores, en su mayoría iberoamericanos, gran parte de ellos

profesores o investigadores establecidos con una sólida obra y una larga carrera a sus espaldas; de hecho, en la nómina de autores de los dos tomos del *DPSMI*, junto a unos pocos autores noveles, están algunos de los mejores historiadores de la política iberoamericana del siglo XIX. Ahora bien, ni todos eran historiadores –había también unos pocos politólogos, sociólogos, filósofos y juristas–, ni todos latinoamericanos, puesto que entre los autores de las voces había españoles, portugueses, franceses, alemanes, italianos y norteamericanos.

Los veinte conceptos analizados en la primera y segunda fase fueron los siguientes: *América/ Americanos*, *Ciudadano/Vecino*, *Constitución*, *Federación/Federalismo*, *Historia*, *Liberal/ Liberalismo*, *Nación*, *Opinión Pública*, *Pueblo y República/Republicanos*, en el primer tomo (*DPSMI-I*, publicado en 2009). Y *Civilización*, *Democracia*, *Estado*, *Independencia*, *Libertad*, *Orden*, *Partido/ Facción*, *Patria/patriota/patriotismo*, *Revolución y Soberanía* en el segundo (*DPSMI-II*, 2014).

Respecto a la tercera fase, después de dar por concluida la etapa enciclopédica con la publicación del segundo tomo, la red se ha reconfigurado en media docena de grupos autónomos que trabajan coordinadamente y han producido sustanciales resultados. La creación de tales grupos dedicados al estudio particular de ciertos campos semánticos respondió a la necesidad, sentida por algunos de los investigadores más dinámicos, de comenzar a llenar lagunas esenciales que no habían sido abordadas en las fases anteriores. Así, por ejemplo, el grupo sobre Religión y Política, liderado por Elisa Cárdenas, vino a paliar la ausencia de conceptos relacionados con la religión en los dos tomos del *DPSMI*, clamorosa ausencia que ya había sido notada por Guilherme Pereira das Neves en una entrevista que me hizo en Río en 2017 y que Juan Manguashca y el equipo de Ecuador habían asimismo subrayado.¹⁵ Y lo mismo cabría decir de otros grupos, como los de Conceptos Identitarios, Temporalidad, Territorio y Soberanía, o

15. Los seminarios organizados por el grupo Religión y Política han dado origen a diversas publicaciones, incluidos dos números especiales de *Ariadna Histórica* (el 5 y el 9, en 2016 y 2020), así como el volumen *El lenguaje de la secularización en América Latina. Contribuciones para un léxico*. Elisa Cárdenas y Francisco Ortega (coords.). Santander-Guadalajara: Universidad de Cantabria-Universidad de Guadalajara, 2023. La referencia de la entrevista: Guilherme Pereira das Neves, Rodrigo B. Monteiro y Francine Iegelski, "Iberconceitos, história conceitual, teoria da história", *Tempo*, vol. 4, núm. 3, 2018, Parte I: pp. 687-700; y Parte II: vol. 5, núm. 1, 2019, pp. 277-286.

16. Anotamos al menos tres libros recientes: Fátima Sá e Melo Ferreira, Joëlle Chassin, Lúcia Bastos Pereira das Neves (dirs.). *Langages de l'identité et de la différence: classes, "castas" et races dans le monde Ibéro-Américain, 1750-1870*. París: l'Harmattan, 2024; Gabriel Entin y Jorge Myers (eds.). *Una polisemia exacerbada. El concepto de comunidad en tiempos de revolución (América Latina y Europa durante el siglo XIX)*. Madrid: AHILA-Universidad Autónoma de Madrid, 2024; Noemí Goldman y Georges Lomné (eds.). *Los lenguajes de la República. Historia conceptual y traducción en Iberoamérica (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2024.

Traducción, aunque aquí no es posible entrar en los detalles (para más información puede verse la web de *Iberconceptos*).¹⁶

* * *

Este rápido repaso por la trayectoria de la red no podría concluir sin mencionar otro importante cambio que ha tenido lugar en 2024. Me refiero al hecho de que, coincidiendo con mi jubilación en la UPV/EHU donde actualmente soy Profesor Emérito, decidí declinar las tareas de dirección y representación exterior de *Iberconceptos* que me habían ocupado durante muchos años y dar paso a otros colegas que se hicieran cargo de la coordinación. Felizmente, tras una serie de consultas, esta responsabilidad ha sido asumida por dos respetados académicos y excelentes investigadores: Francisco Ortega (Universidad Nacional de Colombia) y Maria Elisa Noronha de Sá (Pontificia Universidad Católica –PUC– en Río de Janeiro), a la cabeza de un comité de coordinación compuesto por una docena de miembros del que forman parte los coordinadores de los grupos, además del editor de la revista *Ariadna Histórica* y de una representante del equipo de Ecuador.

No me cabe duda de que, bajo esta coordinación colegiada, la red va a emprender en esta nueva fase su necesario rejuvenecimiento y experimentar un renovado impulso, lo que permitirá a sus integrantes encarar en mejores condiciones los retos apremiantes que la evolución de la historiografía y de nuestras sociedades demandan.

Un escueto balance

A la hora de hacer balance, empezaré señalando el carácter pionero del proyecto. Sus luces y sus sombras tienen que ver seguramente con el hecho de que, desde sus comienzos, en *Iberconceptos* adoptamos un enfoque historiográfico experimental, para el que no había precedentes. Intentar una

semántica histórica del mundo iberoamericano, una suerte de historia conceptual en parte comparada y en parte transnacional –Guillermo Zermeño calificaría el proyecto años después de “postnacional”–, obligó a los participantes a salir de su zona de confort e intentar familiarizarse con una historia que en muchos casos les era bastante ajena. El análisis del laboratorio conceptual iberoamericano a la entrada de la modernidad requería de un nuevo tipo de historia político-intelectual atlántica que aspiraba a trascender los marcos nacionales y temporales dentro de los cuales los historiadores solíamos movernos. La práctica demostró que liberarse de los ídolos político-territorial y cronológico –la rígida línea divisoria antiguo/nuevo régimen o periodo colonial/nación independiente– no era nada fácil. Y, si bien es cierto que la mayoría de los investigadores no fueron mucho más allá de trazar la historia de unos pocos conceptos atinentes a su nación o área respectiva a caballo entre la Ilustración y el liberalismo, los coordinadores, al redactar los ensayos que en el argot de *Iberconceptos* llamamos “síntesis transversales”, tuvieron que afrontar las dificultades propias de quien se adentra en terreno desconocido.

Idealmente cada una de esas síntesis debía ofrecer un panorama general de la evolución de los principales usos del correspondiente concepto fundamental basándose en los estudios de caso de ese mismo concepto en todos los países considerados. Ese ejercicio de comparación suponía al mismo tiempo un análisis crítico y una síntesis de la masa de conocimiento histórico-conceptual laboriosamente reunido sobre cada ítem por un equipo de especialistas en los diversos países. Y las dos cuestiones básicas a las que debía responder cada “coordinador de voz” eran, por un lado, señalar cómo las experiencias políticas diferentes se fueron plasmando en conceptualizaciones divergentes y, por otra parte, cómo esas conceptualizaciones tuvieron su proyección y su reflejo en las experiencias de los

17. La edición por separado de ediciones parciales “nacionales” de aquellos artículos y secciones del *DPSMI* referentes a Argentina, Centroamérica, Perú o Uruguay muestra que, pese al interés creciente por la historia global, transnacional, atlántica, *croisée*, *connected*, *entangled*, etc., la historia nacional sigue proyectando su larga sombra sobre la historiografía.

18. Un panorama general de las aportaciones y reflexiones metodológicas de los grupos hasta comienzos de esta década en Francisco A. Ortega, Rafael E. Acevedo, Pablo Casanova Castañeda (eds.). *Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica*. Bogotá-Madrid: Universidad Nacional de Colombia-Geneve Ediciones, 2021, pp. 1-298.

distintos espacios, pues los conceptos no son simples indicadores de los cambios políticos o sociales, sino también factores que contribuyen a modelar la historia efectual. Y, sin desdeñar las similitudes entre unos espacios y otros, lo que nos interesaba resaltar eran sobre todo las diferencias. Últimamente, la organización de la red por grupos temáticos ha contribuido a diluir los equipos nacionales, por lo que cabe esperar que en el futuro sus producciones tengan un carácter más y más transnacional.¹⁷

Obviamente el principal valor de uso de nuestro *DPSMI* estriba en su naturaleza de obra de referencia, esto es, consiste en su virtualidad para disolver algunos crudos anacronismos y presentismos –por ejemplo, respecto al rango de significados históricos de términos como constitución, democracia, independencia, patria, pueblo o soberanía en distintos momentos de los siglos XVIII y XIX–, errores de bulto que por desgracia todavía se encuentran con excesiva frecuencia en la historiografía o la politología menos rigurosas. Como manual de consulta, esta obra debiera estar al alcance de todos los historiadores y científicos sociales de la región, pues sin conocer mínimamente la semántica histórica de los conceptos políticos básicos, parece difícil emprender seriamente cualquier estudio referente a los mundos sociales y políticos iberoamericanos del siglo XIX. Y no hace falta encarecer la utilidad de los números monográficos de revistas y de los volúmenes colectivos editados por los distintos grupos de *Iberconceptos* para arrojar nueva luz sobre los campos temáticos tratados.¹⁸ Al fin y al cabo, el sentido de una empresa colectiva de este tipo reside principalmente en su vocación utilitaria. Pero el balance que aquí intentamos pretende ir un poco más allá y provocar reflexiones que trascienden el plano de lo empírico. Nuestro balance quiere ser, diríamos, más metodológico que instrumental.

Otro aspecto que, según creo, otorga especial valor a nuestra aproximación histórico-

conceptual iberoatlántica es que ayuda a superar el reduccionismo mistificador centro/periferia, que suele interpretar sistemáticamente las relaciones interculturales entre territorios bajo la óptica de unos pocos enclaves privilegiados de irradiación y vanguardia –Gran Bretaña, Francia, EE.UU.– que protagonizan la “modernidad” y ejercen una suerte de “soberanía epistémica” sobre una profusión de lugares y gentes marginales, subalternos, caracterizados por la recepción pasiva, perezosa y rezagada de los productos culturales emanados de aquellos centros. Productos trasplantados que, fuera de su ecosistema de origen, o sea en los territorios de adopción, resultarían defectuosos y disformes. Los trabajos efectuados han puesto de manifiesto que ese modelo resulta inadecuado, ya que la apropiación de ideas a través del lenguaje, que siempre es local, es también una forma activa de producción y reproducción conceptual. Y el estudio de las transformaciones semánticas y conflictos conceptuales tanto en Iberia como en la América ibérica tiene interés en sí mismo, al margen de las “grandes narrativas” de una historia tradicional de las ideas congénitamente distorsionadora y eurocéntrica –o más bien anglofrancocéntrica–, puesto que nos permite acercarnos a las experiencias concretas de los agentes en muy distintos lugares y contextos, experiencias que evidentemente necesitan de conceptos y marcos de comprensión para realizarse, y al mismo tiempo inscriben estas experiencias particulares en un marco de circulación global de lenguajes, conceptos y discursos.

El desarrollo del proyecto, coincidiendo en esto con la historia política latinoamericana más reciente, nos ha llevado a constatar asimismo eso que François-Xavier Guerra llamó “precocidad política” del área hispanolusa en el contexto mundial. Precocidad que, en lo que hace al constitucionalismo y a las instituciones liberales y republicanas, se aprecia incluso con respecto

a Europa durante ciertos periodos, por ejemplo, durante la Restauración posnapoleónica. No en vano en varias naciones de Hispanoamérica se discutió sobre el contenido político del sustantivo “liberal” o se establecieron regímenes republicanos *antes* que en la inmensa mayoría de países del viejo continente, por lo que tiene poco de sorprendente que el nuevo vocabulario de la política estuviera a la orden del día tempranamente en la región –de modo y manera que las narrativas típicamente protestantes sobre el retraso y la “sala de espera” de la historia aplicadas a las zonas católicas de Europa y América tienen en este caso muy difícil encaje–. La amplitud de fuentes consultadas nos ha permitido explorar una variedad de textos fuera de los grandes autores del periodo, lo que no deja de ser una ventaja comparativa respecto a la escuela de Cambridge, cuyas producciones suelen poner el foco en unas pocas grandes eminencias del pensamiento, y también respecto al *GG* que, aunque abierto a una pluralidad de voces políticas y sociales, incluye en sus artículos escasas referencias a fuentes hemerográficas, panfletos, debates parlamentarios, etcétera.

Me gustaría destacar que, si bien la selección de entradas de nuestro diccionario estuvo marcada por los intereses del momento en el que iniciamos el proyecto a comienzos del siglo XXI, no es para nada evidente que el léxico heredado de la modernidad ilustrada y liberal siga estando plenamente vigente en nuestros días. Por el contrario, finos observadores de la evolución de las sociedades del siglo XX –de Ortega y Gasset a Ulrich Beck, pasando por Anthony Giddens o Edgard Morin– han señalado desde hace décadas la obsolescencia creciente de gran parte del aparato conceptual de la modernidad triunfante del siglo XIX, que habría quedado parcialmente inservible, pese a parapetarse engañosamente tras la misma fachada terminológica. El mantenimiento de ciertas palabras vaciadas internamente de su sentido actúa frecuentemente como pantalla ocultadora y da

lugar a malentendidos, anfibologías y anacronismos. Esta circunstancia plantea el problema de la pertinencia o inadecuación de algunos conceptos modernos desgastados por el uso para los debates contemporáneos.¹⁹

En tiempos de drástica mutación conceptual como los que vivimos, retrotraernos dos siglos atrás equipados con un bagaje teórico y metodológico sensible a las transformaciones del lenguaje y de la sociedad nos permite reconocer un fenómeno semejante en aquella otra fase de transición en la que muchas palabras parecían perder súbitamente su sentido, al tiempo que otras cobraban una fuerza semántica y performativa inusitada. Así pues, ese viaje en el tiempo gracias a los instrumentos de la disciplina histórica nos capacitaría para saber algo más de los orígenes de nuestro marco político-discursivo, pero también para identificar algunas claves de nuestra situación presente, cuando un lenguaje que se percibe como declinante está siendo sustituido por otro todavía balbuciente, del que lo desconocemos casi todo. –En plena crisis del futuro, sin embargo, la tentación de la nostalgia ha provocado el regreso inesperado a primer plano de lenguajes, gestos y conceptos políticos que creíamos definitivamente arrumbados–.

Desafíos y perspectivas

Como es sabido, la metáfora del desafío, muy usada en historiografía y en ciencias sociales, remite en sentido figurado a la necesidad de afrontar resueltamente las contrariedades que se cruzan en nuestro camino y que requieren cierto arrojo y destreza para salir airosos. El retador en este caso no es una persona que nos amenaza o provoca, sino una situación comprometida que es preciso encarar con decisión.²⁰

En cuanto a la perspectiva o prospectiva, sus raíces latinas delatan igualmente sus orígenes

19. Javier Fernández-Sebastián. “Crisis and Sovereignty in the Iberian Worlds. Modern Concepts in the Contemporary Debate”. *Crisi, Sovranità, Europa*. Gennaro Imbriano (ed.). Bolonia: Villa Vigoni, 2024, pp. 69-79.

20. Como deja ver la etimología de *desafío*, aquel que lo lanza avisa a su rival de que suspende la garantía de que no va a hacerle daño (dicho de otra manera, declara su intención de atacarlo). Academia Mexicana de la Lengua: <https://academia.org.mx/consultas/obras-de-consulta-en-linea/diccionario-breve-de-mexicanismos-de-guido-gomez-de-silva/item/desafio>, consultado 28 enero 2025).

metafóricos: los verbos *perspicere* y *prospicere* aluden, respectivamente, a la acción de observar atentamente y de mirar hacia delante.

Acordes con estos usos figurados del lenguaje, en esta sección hablaremos brevemente de cómo los miembros de *Iberconceptos* se han sentido interpelados por obstáculos, carencias o problemas que suponen un desafío, cuya superación abriría nuevas perspectivas para seguir avanzando. Si en las secciones previas hemos hecho un pequeño ejercicio de *retro-spectiva*, es decir, hemos mirado hacia atrás, en esta volvemos la vista adelante para avizorar nuevas vías susceptibles de ser exploradas en el futuro inmediato.

En realidad, como he insinuado en el apartado anterior, desde sus primeros balbuceos *Iberconceptos* constituyó un desafío doblado de experimento, pues su objeto era rigurosamente inédito y emprender el camino de una historia conceptual extendida a buena parte de los territorios de raíz ibérica inauguraba una nueva narrativa histórica y no dejaba de ser una aventura de resultado incierto. Adicionalmente, la perspectiva metodológica acordada dotó al proyecto de un filo autorreflexivo que nos ha hecho corregir el rumbo sobre la marcha en varias ocasiones, al detectar determinados fallos, límites e insuficiencias. Por ejemplo, las críticas recibidas al final de la primera fase desde el propio seno de la red al esquema heurístico adoptado de la *Sattelzeit* (tiempo de transición entre dos universos conceptuales que habría marcado la entrada en la modernidad madura o “edad contemporánea”) y, en particular, a la aplicación a Iberoamérica antes de la segunda mitad del siglo XIX del teorema koselleckiano de la democratización del vocabulario político,²¹ nos obligaron a modificar en la segunda fase el marco cronológico, por lo que decidimos retrasar de 1750 a 1770 la fecha de referencia inicial y de 1850 a 1870 el *terminus ad quem* del *DPSMI-II*. Con ese reajuste estábamos reconociendo implícitamente que la cronología del *GG* no era totalmente extrapolable a los mundos ibéricos,

21. Sobre esta cuestión, véase recientemente: Christian Lynch. “Independência, revolução liberal e construção do Estado: o problema do Sattelzeit na América Ibérica”. Vicente Dobroruka, Christian Lynch, João Duarte (coords.). *Teoria, Política e História. Diálogos com Marcelo Jasmin*. Porto Alegre: Edipucrs-PUC-Rio, 2024, pp. 85-109, especialmente pp. 93-104.

y que convenía introducir un desplazamiento temporal de veinte años con respecto al modelo germano.

El paso de la segunda a la tercera fase significó asimismo otro viraje considerable, si bien en este caso el abandono del formato diccionario y la reorganización en grupos de interés temático se produjo principalmente debido a la fatiga de los investigadores ante la prolongada exigencia de ceñirse a un estrecho corsé metodológico, consistente en elaborar un artículo de dimensiones modestas basándose en el rastreo de un corto repertorio de términos y sus usos en la argumentación política por medio del escrutinio de gran número de fuentes. En la fase actual, aunque el interés por los vocabularios políticos y sociales se mantiene en pie, cada grupo desarrolla con plena autonomía sus propias investigaciones, seminarios y publicaciones sobre un área semántica específica y un arco cronológico más abierto. Podríamos decir, entonces, que en esta tercera fase se han difuminado un tanto las coordenadas –temáticas, temporales y organizativas– que en su día vertebraron el programa de partida, esto es: la principal unidad de análisis –los conceptos–, el marco temporal –desde mediados del siglo xviii hasta finales del xix– y el recorte básicamente nacional de los equipos de trabajo.

El riesgo principal del nuevo esquema de funcionamiento de la red es probablemente la dispersión. Un importante reto consistiría pues en contrarrestar la inercia que podría llevar a cada grupo a concentrarse sobre su problemática específica hasta perder de vista el marco colaborativo común mediante una dinámica integradora que estimule la cooperación inter- y trans-grupal. Conscientes de los riesgos, los coordinadores de la red se disponen a favorecer los intercambios buscando temas y enfoques transversales, complementarios, que atraviesen varios campos semánticos y, por tanto, atraigan el interés de investigadores inscritos en distintos grupos. La organización periódica

de reuniones plenarias, como la reunión híbrida (presencial/virtual) que tuvo lugar en diciembre de 2024 en Río de Janeiro, y también de seminarios transversales serían medios adecuados para resistir la tendencia a la dispersión.

Por otra parte, sabedores de que la veintena de conceptos recogidos en el *DPSMI* tan sólo cubre una fracción del vocabulario fundamental de la política y de las sociedades iberoamericanas en el mundo contemporáneo, varios investigadores han seguido añadiendo análisis históricos de nuevos ítems léxico-semánticos relacionados con sus problemáticas específicas –como ha hecho recientemente el grupo de Religión y Política en su libro *El lenguaje de la secularización en América Latina*, citado en nota 15–.

Algunas de las dudas referentes a la “democratización” del vocabulario político podrían disiparse si somos capaces de responder al desafío de aproximar la historia intelectual y la historia cultural, construyendo de ese modo una historia social de las ideas atenta a la difusión de periódicos, panfletos y pasquines, la historia de lo escrito y de lo impreso y las modalidades de recepción de textos políticos entre las distintas capas de la población. El grupo de Traducción y transferencias conceptuales se ha ocupado de estudiar algunos de estos procesos de transmisión material de los textos, que resultan fundamentales para evaluar la verdadera incidencia social de los conceptos.

También es valiosa la retroalimentación crítica que nos llega a través de diversos canales, como los seminarios y las reseñas del *DPSMI* y de otras publicaciones de *Iberconceptos*. Una de estas reseñas, por ejemplo, nos ha hecho tomar conciencia de que sería bueno prestar más atención en nuestros trabajos a los estudios filológicos bastante florecientes en la región y que quizá no hemos tomado suficientemente en cuenta –así nos lo aconsejaba con buen criterio Mauricio Tenorio en una extensa *review* aparecida en *The Journal of the History of Ideas*, vol. 85, núm 2, abril 2024, pp. 389-417: “Conceitos

and Concepts: The Weight of Words in the Iberian World”–.

Otros desafíos conciernen a una variedad de temas, técnicas y enfoques –historia de las emociones, humanidades digitales, historia de la ciencia, epistemología histórica– que merecerían nuestra atención, aunque el rango de cuestiones, programas y especialidades historiográficas es tan amplio que siempre quedarán ámbitos disciplinares fuera de nuestro radio de acción. Con todo, algunas inquietudes se han abierto camino y han dado origen a nuevas mallas y nodos en la red. Así, en los últimos meses, respondiendo a una necesidad sentida desde hace tiempo por un sector de historiadores –no todos ellos historiadores del pensamiento económico–, dos jóvenes investigadores han tomado sobre sus hombros la loable iniciativa de organizar un nuevo grupo dedicado a trabajar sobre Conceptos económicos.

Es hora de resaltar dos desafíos más que a mi juicio revisten una importancia muy especial. Me refiero a la metaforología y a la cultura visual. Ciertamente, ambos campos de estudio o ángulos de abordaje están ya presentes en la red y han sido objeto de algunos ensayos. En el caso de la iconografía y la cultura visual incluso contamos con un grupo específico, liderado antes por Gonzalo Capellán y ahora por Luis Fernández Torres, que ha hecho de este tema uno de sus centros de interés, respondiendo así al llamado “giro icónico”. Creo, sin embargo, que lo metafórico y lo visual son dos dimensiones tan básicas del mundo simbólico que deberían estar presentes de un modo u otro en todos los grupos, pues sin ellas una semántica histórica reducida a lo textual quedaría gravemente mutilada. Como mostró Hans Blumenberg, algunas metáforas básicas instauran los cambiantes horizontes de sentido dentro de los cuales los conceptos se insertan y experimentan sus modificaciones. Y, a su vez, las transferencias e interacciones conceptuales

y metafóricas entre distintos campos están muy conectadas con las imágenes –las más pregnantes de ellas suelen ser metáforas visuales–. Valdría la pena, en suma, ensanchar nuestra mirada para aproximarnos a una semántica integral que trate de combinar armoniosamente los tres planos: conceptual, topológico e iconológico.

Como ha podido verse al comienzo de esta sección, las metáforas y los tropos juegan también su papel al nivel de la teoría. La conciencia de la historicidad del lenguaje conduce a plantearse el origen y la evolución de las categorías usadas por los historiadores. Es natural, por tanto, que las cuestiones teóricas –sobre temporalidad, clasificación de los actores históricos, territorialidad, traducción, etc.– ocupen y preocupen a un sector cada vez más extenso de los investigadores de *Iberconceptos*. Al fin y a la postre, entre los conceptos históricos, las herramientas analíticas y las grandes categorías historiográficas hay más puentes y deslizamientos de lo que suele suponerse. Es así como varios de nosotros hemos transitado suavemente desde la historia conceptual a la metaforología y a la teoría de la historia. Mi libro *Key Metaphors for History. Mirrors of Time* (Routledge, 2024), a medio camino entre esas tres áreas de conocimiento, debe mucho en su concepción y en su redacción a *Iberconceptos*. Allí sostengo que los debates historiográficos cruciales pasan desde hace tiempo por unos pocos tropos fundantes de la disciplina que, en momentos de crisis epistemológica, son desplazados por otros alternativos –tales tropos serían incluso más decisivos que los conceptos, pues casi siempre nuestras herramientas analíticas básicas se erigen sobre cimientos metafóricos–.

Algunos hemos procurado complementar nuestros trabajos empíricos con la aportación de nuevos conceptos para el análisis historiográfico, en la creencia de que tal vez puedan resultar útiles a otros investigadores. Sería demasiado largo y prolijo

enumerar aquí las aportaciones de los miembros de *Iberconceptos* en las últimas dos décadas en casi todos los terrenos. Mencionaré sólo indicativamente algunas de ellas. Gonzalo Capellán, por ejemplo, propuso hace tiempo una nueva herramienta para la historia conceptual que se ha mostrado muy eficaz a la hora de pautar la evolución de ciertas nociones fundamentales: los momentos conceptuales.²² Yo mismo, apoyándome en la obra metodológica de otros historiadores, he diseñado algunos instrumentos que podrían enriquecer el estudio histórico de los lenguajes y de los conceptos. Hace años, en un debate con Quentin Skinner y Lucien Jaume, profundizando sobre el análisis de las “mitologías” en historia de las ideas que planteó el historiador británico en un célebre artículo, hice una crítica a lo que llamé “mitología del diccionario” en la que incurren muy a menudo no pocos historiadores intelectuales. Años después, sugerí dos procesos adicionales de mudanza conceptual que podrían añadirse a los cuatro teoremas enunciados por Koselleck en su introducción al *GG*, a saber: emocionalización e internacionalización.²³ En fin, en el fórum de la revista *Almanack* al que fui invitado por sus editores, presenté en mayo de 2013 la categoría de “tradiciones electivas”, que si bien a primera vista pudiera parecer equivalente a las “tradiciones inventadas” de Eric Hobsbawm, en realidad obedece a una lógica muy diferente. Son sólo algunos ejemplos de conceptos teórico-metodológicos que conozco bien, pero hay otros instrumentos analíticos forjados al calor de la red *Iberconceptos* que merecerían ser apreciados y utilizados por los investigadores.

Consideraciones finales

En la actualidad podemos asegurar sin temor a equivocarnos que el peso de la historia conceptual/intelectual procedente del ámbito ibérico e iberoamericano en la historiografía occidental de

22. Gonzalo Capellán. “Los ‘momentos conceptuales’: una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica”. *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos enfoques en historia conceptual*. Santander: McGraw Hill-Ediciones Universidad de Cantabria, 2013, pp. 195-233.

23. Los cuatro teoremas de Koselleck son democratización, temporalización, ideologización y politización (n.e.).

24. Algunos ejemplos: Jan-Werner Müller. "On Conceptual History". Darrin M. McMahon y Samuel Moyn (eds.). *Rethinking Modern European Intellectual History*. Oxford: OUP, 2014, pp. 74-93; John Christian Laursen y Whitney Mannies. "Historical Interpretation". *The Encyclopedia of Political Thought*. New York: Michael T. Gibbons, 2015; Richard Whatmore. *What is Intellectual History*. Cambridge: Polity Press, 2016; Margrit Pernau. "Einführung: Neue Wege der Begriffsgeschichte". *Geschichte und Gesellschaft*, vol. 44, núm. 1, 2018, pp. 5-28. A este respecto, suele recordarse que Hans-Ulrich Gumbrecht, en una conferencia pronunciada en Berlín a finales de 2011, habló con ironía de "pirámides espirituales" para referirse a lo que entendía como hipertrofia de la historia conceptual en el mundo iberoamericano.
25. En los últimos años varios colegas españoles, portugueses y latinoamericanos, pertenecientes o no a *Iberconceptos*, forman o han formado parte de los *editorial boards* de revistas como *The Journal of the History of Ideas*, *Modern Intellectual History*, *Global Intellectual History* o *Contributions to the History of Concepts*. Respecto a esta última, la publicación periódica de referencia de nuestra especialidad, han integrado el equipo editorial primero João Feres Jr. durante algunos años y actualmente Gabriel Entin, reputado estudioso argentino, impulsor y organizador de la Escuela de Verano Concepta-Iberoamérica y miembro del comité coordinador de *Iberconceptos*.

esta especialidad y, por ende, en la comunidad global de historiadores, es muy superior al moderado eco que los académicos iberohablantes suelen obtener en otros sectores y subdisciplinas historiográficas. Para hacernos una idea del papel destacado que los estudiosos afincados en el área de expresión hispanolusa han llegado a adquirir en estos últimos años en el terreno de la historia conceptual, basta observar algunos datos –naturalmente no todos ellos atribuibles ni vinculados a *Iberconceptos*–.

De los 25 congresos anuales del HCG celebrados hasta ahora en todo el mundo, siete de ellos, o sea entre una cuarta parte y un tercio del total, han tenido lugar en universidades y centros de investigación de los países ibéricos. Concretamente, el congreso anual del HCG lo organizamos por dos veces, en 2003 y en 2013, en Bilbao; otras dos veces en Río de Janeiro (2004 y 2024); los congresos restantes tuvieron como anfitriones instituciones de enseñanza superior radicadas en Buenos Aires (2011), Málaga (2018) y la Ciudad de México (2019). Otros indicios significativos tienen que ver con los habituales encomios a la red *Iberconceptos* en simposios, conferencias y publicaciones sobre historia intelectual global,²⁴ con las importantes contribuciones de autores iberoamericanos sobre historia intelectual –pienso en las iluminadoras monografías de Elías Palti, y en el curso que impartió en la Universidad de Cambridge en 2022–, así como con la ostensible presencia de académicos de la región como editores o miembros de los consejos de redacción de las publicaciones periódicas más sobresalientes en esta materia.²⁵

A ello habría que agregar la existencia de cursos de posgrado en varias universidades –como el Centro de Historia Intelectual de la Universidad de Quilmes o la Maestría en Historia Conceptual de la UNSAM, en Argentina–, los seminarios que se celebran regularmente sobre esta temática, como el veterano Seminario de Historia Intelectual de América Latina

(SHIAL) fundado en 2002 en El Colegio de México, el Seminario Permanente de Historia Intelectual de la Política Moderna que funciona en la Universidad del País Vasco desde hace una veintena de años, los frecuentes *workshops*, reuniones internas y debates de los diferentes grupos de *Iberconceptos*, los numerosos estudiosos de nuestra área cultural que participan asiduamente en coloquios, contribuyen con sus trabajos a las publicaciones, consultan periódicamente las revistas *Contributions to the History of Concepts*, *Conceptos Históricos* o *Ariadna Histórica*, engrosan las cifras de suscriptores, intervienen en redes sociales que difunden noticias sobre estos temas, etcétera. Estas y otras actividades conforman un panorama de conjunto muy revelador del verdadero peso de la historia intelectual en la región. El VII Congreso de Historia Intelectual de América Latina (CHIAL), que se celebrará en Bogotá en septiembre de este mismo año, será una buena ocasión para hacer un balance y una puesta al día sobre las formas de hacer historia intelectual en América Latina y el Caribe.

En cualquier caso, no deberíamos caer en la autocomplacencia ni darnos por satisfechos con los niveles alcanzados. El prestigio y la incidencia intelectual no necesariamente acompañan a los datos cuantitativos, y el todavía insuficiente conocimiento del español y el portugués en otras latitudes hace que muchas producciones de calidad sean olímpicamente ignoradas por nuestros colegas de la anglosfera. Todo ello aconsejaría agilizar y multiplicar las traducciones para difundir los resultados de nuestras investigaciones fuera del área lingüística hispanolusa.

También es cierto que el grado de visibilidad de los trabajos en el escenario global depende en gran medida de la implicación, la diligencia y la laboriosidad diferencial de los cultivadores de la disciplina en los diversos idiomas y países. Es notorio, por ejemplo, que los artículos publicados

en Wikipedia sobre la historia de conceptos arrojan resultados muy dispares en las distintas lenguas. Compárese las escuálidas entradas sobre “Historia conceptual” en español (https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_conceptual), en alemán (<https://de.wikipedia.org/wiki/Begriffsgeschichte>) o en inglés, (https://en.wikipedia.org/wiki/Conceptual_history) con la espléndida versión en portugués (https://pt.wikipedia.org/wiki/Hist%C3%B3ria_dos_conceitos), sin duda la página más completa y de desarrollo más extenso de las 14 lenguas disponibles (sitios web consultados el 23 de enero de 2025). Está en nuestras manos remontar muchas de estas insuficiencias.

Como he comentado un poco más arriba, *Iberconceptos* ha de enfrentar formidables desafíos en los tiempos de incertidumbre por los que atravesamos y su éxito o su fracaso para hacerles frente dependerá de la voluntad y la perseverancia de sus miembros. En un mundo crecientemente globalizado en el que la IA y la digitalización masiva nos lanzan un reto al que no estamos seguros si seremos capaces de responder, la participación en foros internacionales, ya sean directamente relacionados con la región, como el benemérito *Latin American History Seminar* que anima desde hace años Eduardo Posada-Carbó en la Universidad de Oxford, o en escenarios menos familiares, como los congresos anuales del HCG, debería dar buenos frutos en los próximos años. Los investigadores de *Iberconceptos*, como miembros de una vigorosa y acreditada red internacional, debieran entrar en diálogo con redes y proyectos homólogos existentes en otros continentes. Me refiero al Proyecto Europeo de Historia Conceptual,²⁶ al *Project of Intercommunication of East Asian Basic Concepts*, o los incipientes programas de historia de conceptos políticos en África y en la India moderna.

En un reciente encuentro en Nueva York acerca de *Iberconceptos*, Francisco Ortega, uno de los flamantes responsables de la red, exponía con acierto

26. Willibald Steinmetz, Michael Freeden y Javier Fernández-Sebastián (eds.). *Conceptual History in the European Space*. Nueva York-Oxford: Berghahn, 2017.

algunos de estos desafíos, incluida la necesidad de asegurar una mayor presencia en la escena mundial, lo que, en el lugar y la ocasión que nos reunía, implicaba un redoblado esfuerzo para dar a conocer con más eficacia nuestros trabajos en la academia estadounidense.²⁷

Por fortuna, el compromiso, idoneidad y pericia de los actuales coordinadores –el colombiano Francisco Ortega y la brasileña Maria Elisa Noronha de Sá– y la incorporación paulatina de una nueva generación de jóvenes historiadores permiten abrigar fundadas esperanzas de que *Iberconcepts* será capaz de seguir construyendo más y mejor sobre lo ya construido. Relanzada y rejuvenecida para afrontar desafíos emergentes a gran escala, y corrigiendo todo lo que haya que corregir, estoy convencido de que una red especializada en la semántica histórica transnacional como esta es una organización necesaria. Profundizar en la historización mancomunada de los marcos de comprensión de la realidad y de las categorías para su análisis en los variados espacios ibéricos es una empresa reflexiva que sin duda merece la pena. Su plasmación en futuras publicaciones de excelencia promete una valiosa contribución desde Iberoamérica a las ciencias sociales en un mundo irremediabilmente global.

27. “Concepts, Metaphors, and Time in Ibero-Atlantic History: Javier Fernández Sebastián and the *Iberconcepts* Research Network”, panel de la reunión anual de la American Historical Association (AHA), con la participación de Gabriel Paquette (University of Maine), Marcos Reguera (UPV/EHU), Noemí Goldman (Universidad de Buenos Aires, Conicet), Francisco Ortega (Universidad Nacional de Colombia), Martin Burke (Graduate Center, CUNY) y quien firma este escrito.

Diccionario político y social del mundo iberoamericano

Javier Fernández Sebastián, *Director*



IBERCONCEPTOS



UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA
IBERCONCEPTOS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES